
LISBOA - LA PUERTA DEL MUNDO

LISBOA FUE LA PRIMERA CIUDAD EUROPEA QUE NOTÓ EL IMPACTO DE LOS DESCUBRIMIENTOS Y DE LA AMPLIACIÓN DEL MUNDO LLEGADA DE LA MANO DE LOS NAVEGANTES PORTUGUESES Y EUROPEOS.

Con características urbanas que indicaban su pasado islámico (siglos VIII-XII), así como su reestructuración en la Baja Edad Media (siglos XII-XIV), se supo adaptar a las exigencias de una nueva red que la unía al comercio marítimo de larga distancia. De este modo, como plataforma giratoria para la navegación de conquista y de comercio oceánico, Lisboa se fue reinventando a sí misma en respuesta a las nuevas necesidades.

Navíos de mayor calado, necesidad de abastecimiento de flotas de gran tonelaje, apertura de muelles, edificación de almacenes y de aduanas para aprovisionamiento, recepción y recuento de bienes, construcción urgente de nuevas embarcaciones para sustituir a las más obsoletas, necesidad de equipar y de aportar poder de ataque y defensa a las armadas del reino, afluencia de pueblos extranjeros y de emigrantes, aumento de la población esclava... Estas son algunas de las realidades que requerían un esfuerzo logístico permanente y sostenido a lo largo del tiempo.

Por tanto, se puede afirmar que, más allá de los condicionantes topográficos, Lisboa se construyó como "ciudad de los descubrimientos" desde principios del siglo XV, con especial incidencia durante el transcurso del siglo XVI - un periodo de fuerte crecimiento urbano -, configuración que mantuvo durante el siglo XVII hasta el gran terremoto de 1755, que la destruyó parcialmente. Esta catástrofe permite dividir la historia de Lisboa en dos eras: antes y después del terremoto de 1755.

La ciudad "antigua" la conocemos, en gran medida, gracias a la interpretación de fuentes escritas, dibujadas, iluminadas, grabadas o pintadas, que resultan de singular importancia, ya que gran parte de los edificios y de las calles en ellas representados ya no existen, salvo raras excepciones. Los dibujos y grabados que nos interesan datan de la segunda mitad del siglo XVI y de la primera mitad del XVII, y constituyen una preciosa fuente constantemente consultada por historiadores, arquitectos y arqueólogos. Las pinturas, principalmente de los siglos XVII y XVIII, tienen un carácter más ilustrativo que técnico y ofrecen una visión suficien-

temente rigurosa, aunque parcial. Después del Terremoto de 1755, los estudios realizados para preparar la reconstrucción del centro de la ciudad - la cual se realizó, generalmente, de forma planificada -, constituyen un segundo ciclo de fuentes, las cuales ya cuentan con una precisión y un rigor de registro notables. A lo largo de su historia, Lisboa siempre sirvió como puerta del mundo. Y todavía hoy es un lugar en el que confluyen pueblos y culturas. El aspecto artístico y monumental de los bienes culturales catalogados como Patrimonio Mundial es un buen reflejo de esta realidad. El Monasterio de los Jerónimos y la Torre de Belém fueron declarados Patrimonio Mundial en 1983, por tratarse de dos testimonios únicos, no solo de una variante del gótico tardío europeo - más conocido como "manuelino", sino también por ser un símbolo de un proceso de expansión y de descubrimiento que cambió la visión del mundo en el siglo XVI. Por su parte, el reconocimiento del Fado, por la Unesco en 2011, como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, aumenta aún más el valor de Lisboa como puerta del mundo. Esta Lisboa cosmopolita y multicultural se puede descubrir a través de tres recorridos. "La Lisboa del *siglo XVI*" se desarrolla a lo largo de las orillas del Tajo y forma parte fundamental de la historia de los Descubrimientos. A lo largo de las "*Siete Colinas*", la ciudad nos muestra su propia historia multisecular. En la "*Lisboa Iluminista*" se descubre la ciudad reconstruida en el siglo XVIII.

RUTAS

LA LISBOA DEL SIGLO XVI

- 1 TORRE DE BELÉM
- 2 MOSTEIRO DOS JERÓNIMOS
- 3 PADRÃO DOS DESCOBRIMENTOS
- 4 IGREJA DA MEMÓRIA
- 5 PALACIO NACIONAL DA AJUDA
- 6 MUSEU NACIONAL DE ARTE ANTIGA
- 7 IGREJA DA CONCEIÇÃO VELHA (ANTIGUA IGREJA DA MISERICÓRDIA)
- 8 CASA DOS BICOS / FUNDAÇÃO JOSÉ SARAMAGO
- 9 CHAFARIZ D'EL REI
- 10 PALÁCIO DAS RATAS O PALÁCIO DO CHAFARIZ D'EL REI
- 11 RUA DA JUDIARIA
- 12 TORRE DE S. PEDRO
- 13 CHAFARIZ DE DENTRO
- 14 ERMIDA DE NOSSA SENHORA DOS REMÉDIOS
- 15 PORTA MANUELINA, RUA DOS REMÉDIOS
- 16 CERCA MOURA
- 17 CERCA FERNANDINA
- 18 ALFAMA



N

B

C

2

3

4

REBOLEIRA

BURACA

ALFRAGIDE

BENFICA

COLÉGIO MILITAR

ALTO DOS MOINHOS

Av. Lusíada

LARANJEIRAS

ELIO NORTE-SUL

CIDADE UNIVERSITÁRIA

JARDIM ZOOLOGICO

SETE RIOS

PRACA DE ESPANHA

SÃO SEBASTIÃO

CAMPOLIDE

PARQUE ECOLÓGICO DE MONSANTO

LISBOA

RATO

Calçada Estrela

Av. Infante Santo

SANTOS

ALCANTARA TERRA

ALCANTARA MAR

Av. Brasília Av. 24 de Julho

5

4

Calçada Galvão

Calçada Ajuda

BELEM

R. da Junqueira

Av. da Índia Av. Brasília

Av. Descobertas

Av. Restelo

Praca Império

Av. Brasília

1

3

N6

PONTE 25 DE ABRIL

RÍO TAJO

ALMADA

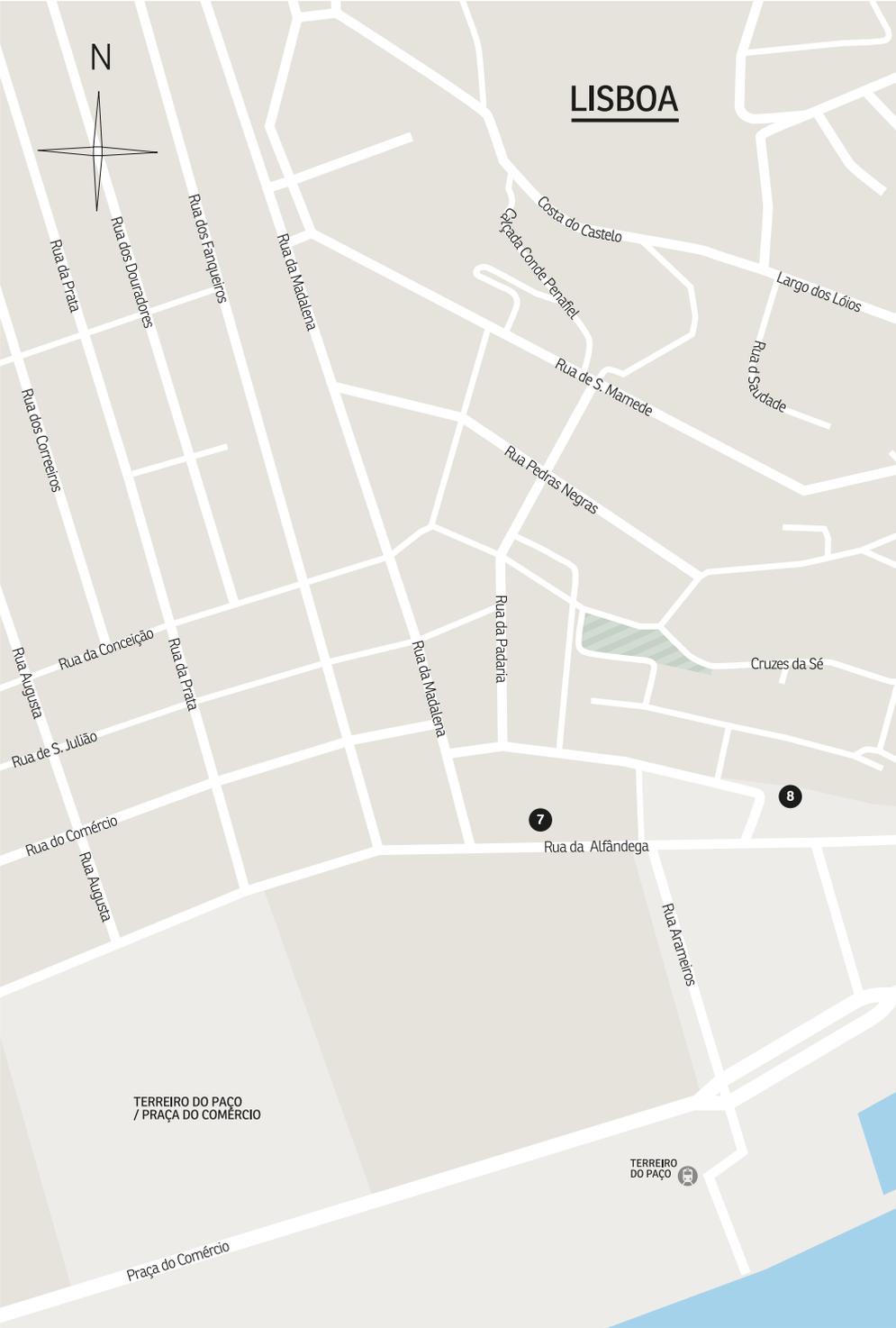
PORTO BRANDÃO

E1

IP7

MAPA 1

0 500 m



LISBOA

N



Rua da Parais

Rua dos Ouraadores

Rua dos Faraolmelhores

Rua da Madalena

Costa do Castelo

Praça Conde Penafiel

Largo dos Lóios

Rua d'Estado

Rua de S. Mamede

Rua dos Corcaios

Rua Pedras Negras

Rua Augusta

Rua da Conceição

Rua da Parais

Rua da Madalena

Rua da Padaria

Cruzes da Sé

Rua de S. Julião

Rua do Comércio

Rua Augusta

7

8

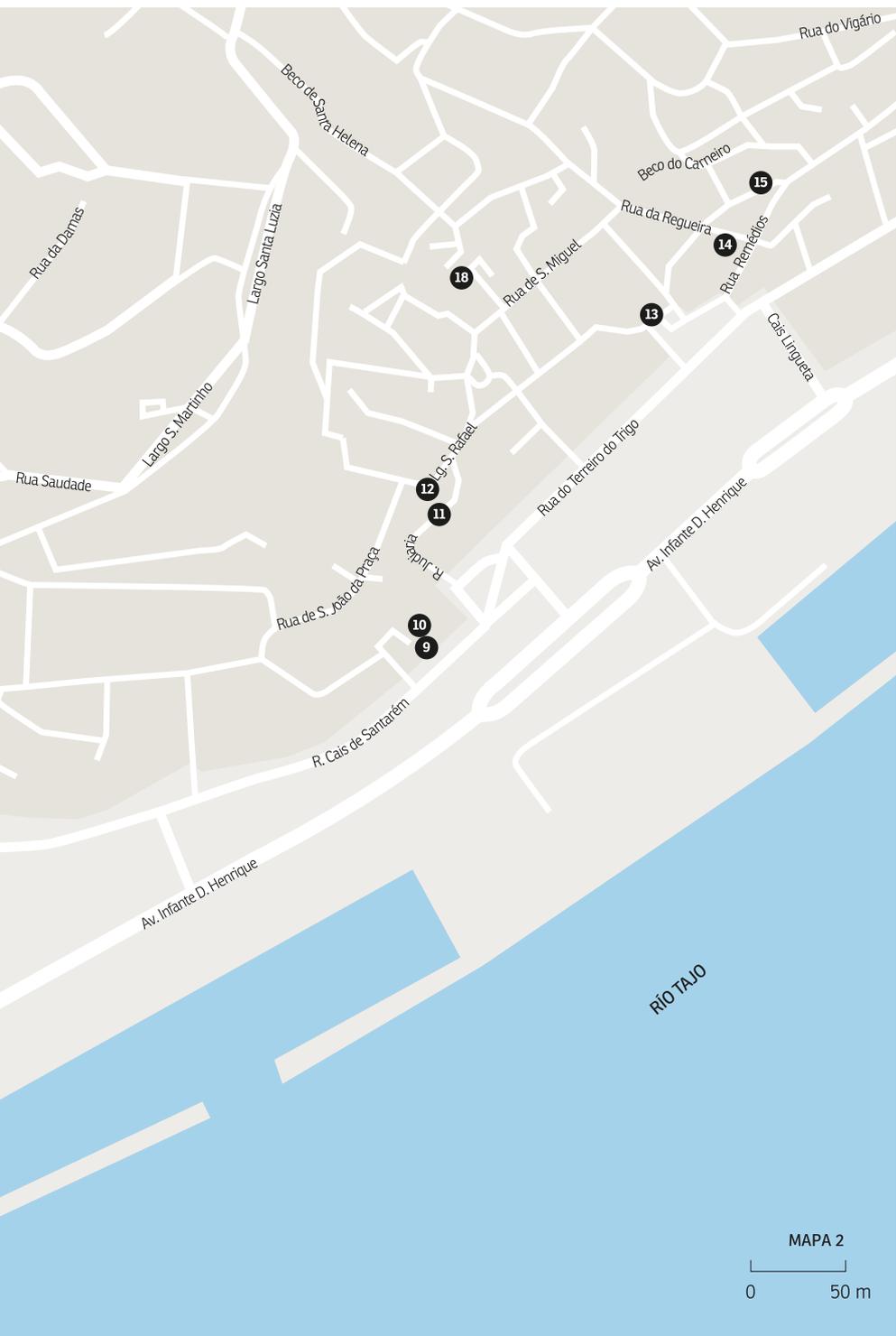
Rua da Alfândega

Rua Avaremos

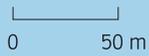
TERREIRO DO PAÇO / PRAÇA DO COMÉRCIO

TERREIRO DO PAÇO

Praça do Comércio

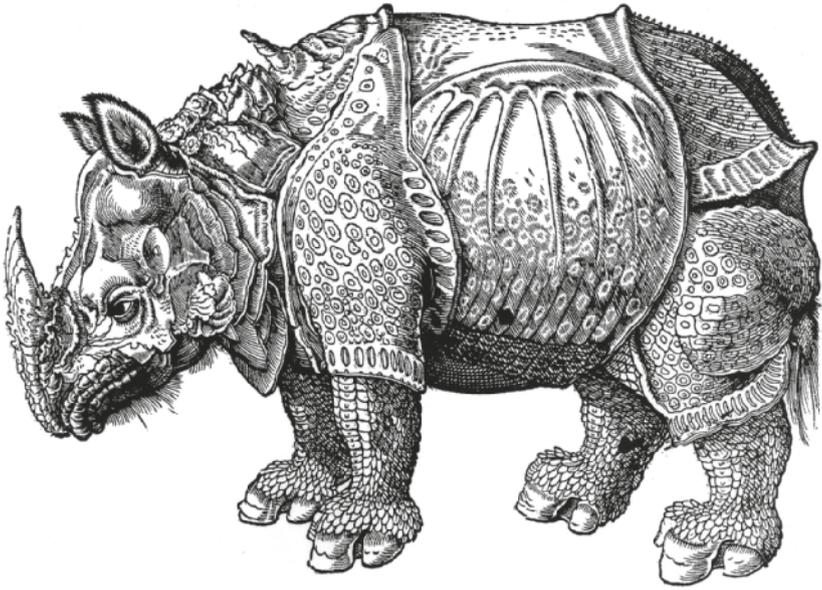


MAPA 2









LA LISBOA DEL SIGLO XVI

Para Damião de Góis, cronista oficial del reino, Lisboa se consideraba a sí misma - y así la entendían los extranjeros - el centro del mundo: "hoy en día, este mismo Tajo provee leyes y normas a través de todas las costas del Océano, en África y en Asia. A esas leyes se someten, libremente o a la fuerza, reyes y príncipes de esas provincias, los cuales rinden vasallaje a los portugueses, y muchos de ellos, en número siempre creciente, viven en obediencia a la fe de Cristo. Lo que sucede con el mayor acatamiento, no solo en los dominios de las Indias, sino también en los territo-

rios de los chinos y en los confines de los japoneses, pueblo hasta hace poco desconocido en Europa." (Damião de Góis, *Descrição da cidade de Lisboa*, 1566).

La comunicación con el océano determinó el crecimiento de la ciudad y el desplazamiento de las actividades productivas hacia la orilla del río, superando de forma definitiva la frontera impuesta por las murallas que la rodeaban.

Durante el reinado de D. Manuel I (r. 1495-1521) se producirá aquello que podemos denominar la aparición del urbanismo moderno en Lisboa, que, posteriormente, se extendió al Portugal continental y a las



posiciones de ultramar. Nacen nuevos conceptos urbanos, típicamente portugueses, como los de *rua nova*, *rua-travessa* y *rua direita* (calle nueva, calle travesía y calle derecha). El programa de mejoras y de promoción del litoral ribereño constituye una señal inequívoca de modernidad. Este programa consiste, fundamentalmente, en la creación de instalaciones al servicio de las armadas, acompañadas por un edificio de prestigio, el Palacio Real, cuya situación hoy en día coincidiría, prácticamente, con los edificios y arquerías del ala occidental de la Praça do Comércio. Nace así Ribeira, un conjunto edificado con diversas plazas, la más importante de las cuales es *Terreiro do Paço*, que servía de auténtica fachada noble y de prestigio de la ciudad. De este a oeste, dirección que siguió el crecimiento de la ciudad, se sucedían una serie de espacios ribereños, entre los cuales destacaba, al lado del Paço, *Ribeira das Naus* (*ribera de las naos*), dedicada a la construcción de las naos de la Ruta de la India durante buena parte del siglo XVI y, más tarde, de las naos de la Ruta de Brasil.

En todo este frente del río, dominado por el Paço real, crecían los esqueletos de madera de la cuaderna de las naos. Al este se encontraba la zona destinada a la Armería, a la Aduana, a los Almacenes del Reino, a los Graneros de Trigo y a los Hornos de Galletas de Portas da Cruz, que abastecían las naos.

En el interior del tejido urbano, ya existía desde la Edad Media el Rossio (hoy

Praça D. Pedro IV), cuya forma actual se debe a la reconstrucción de Lisboa tras el terremoto de 1755 y que se vio ennoblecido con la construcción del Hospital Real de Todos-os-Santos, cuya obra comenzó en tiempos de D. João II (r. 1481-1495) y terminó durante el reinado de D. Manuel I. La gran fachada de este edificio ocupaba el lado este de la Praça y su estructura (enfermería y cuerpo de la iglesia) ocupaba la zona que constituye actualmente la Praça da Figueira, también construida tras el terremoto. Esta plaza se superpone, parcialmente, al *antigo hipódromo romano* de Lisboa. Sin embargo, serán los monumentos que subsistieron los que marcarán el itinerario por la Lisboa del siglo XVI. Estos son el reflejo de una época en la que la ciudad era el centro neurálgico de aquello que un historiador denominó *economía mundi*, es decir, el primer ejemplo de globalización real. El comienzo de este itinerario se encuentra en el extremo occidental de la ciudad, en Belém y Restelo, punto de partida de las grandes armadas de los Descubrimientos, donde se ubican los espacios conmemorativos más emblemáticos, como la Torre de Belém y el Monasterio de los Jerónimos. Los formidables y originalísimos monumentos que actualmente se yerguen en estos parajes lisboetas son grandes obras de arquitectura, ingeniería y arte que, tal vez por ese motivo, escaparon de las garras de la devastación.





Torre de Belém

La acumulación de riqueza en Lisboa y su entorno, así como la importancia estratégica del río, hacían de la ciudad un objetivo apetecible para las incursiones de corsarios, las cuales dejaban patente la excesiva permeabilidad y exposición de las fronteras marítimas, especialmente después del desarrollo y perfeccionamiento de la artillería de guerra. La construcción del imperio portugués exigía que la entrada del Tajo estuviese debidamente protegida y que garantizase un discurso militar traducido en un sistema de defensa eficaz y disuasorio. Su imponencia e importancia debería resultar suficiente para lanzar una señal inequívoca a las demás potencias europeas y a sus armadas de que el río se encontraba protegido y bajo dominio portugués.

De esta forma, el rey D. João II se encargó de organizar la defensa de la bocana del río Tajo. El sistema entonces planteado pretendía garantizar la cobertura de la bocana del Tajo mediante el uso de la artillería, lo que representaba un significativo avance tecnológico. El lugar elegido para la edificación de la defensa principal de la bocana, al norte y al sur, se tenía que situar en el punto exacto en el que el Tajo es más angosto. En este lugar fondeaba habitualmente la gran nao de vigilancia y defensa, la mayor nao de su tiempo en toda Europa que, desde el reinado de D. João II, se encargaba de patrullar el río.

La obra de la Torre de Belém

El rey D. Manuel I encargó la obra al maestro Francisco de Arruda (? – 1547), un experto en estructuras defensivas con gran experiencia demostrada tanto en el continente como en ultramar. En 1515 los trabajos ya habían dado comienzo.

En la orilla del río que se encontraba en vías de monumentalización, con el magnífico pórtico de la fachada sur del Monasterio de los Jerónimos, concluido sobre 1517, la torre no solo se destinaría a la defensa del paso más estrecho del Tajo, sino también a la protección de la gran cerca de los Jerónimos y de las riquezas que se encontraban depositadas en el templo. Esto explica la morfología de la Torre y su riqueza ornamental. En la Torre de Belém, construida en la modalidad portuguesa de gótico tardío, el denominado manuelino, quedan patentes las líneas maestras de ese estilo que, con su "hiperrealismo", su sobrecarga ornamental y su apego por la heráldica, resistía a los influjos del clasicismo renacentista.

Estructura general

La fortaleza está compuesta por un baluarte hexagonal rematado por una torre más rezagada, de estilo medieval. Combina un dispositivo militar "moderno" - el primero de este tipo construido en Portugal - con un dispositivo militar medieval - la tradicional torre -, en una especie de síntesis de la propia esencia del manuelino. No se trataba de la